

Feminismos e industrias culturales:
conversaciones con mujeres de la cultura española

Coordinación y edición
ISABELLE MARC

Proyecto y entrevistas
JUANA ESCABIAS
ANA GÓMEZ DE CASTRO
ISABELLE MARC
LEYRE MARINAS
ROXANA POPELKA SOSA



ÍNDICE

Prólogo	
Cristina Peñarín · Héctor Fouce	7
Introducción	
Isabelle Marc Juana Escabias Roxana Popelka Sosa	
Ana Gómez de Castro Leyre Marinas	13
LITERATURA Y CÓMIC	31
María Folguera	33
Laura Freixas	43
Isabel P. Fuentes	51
Ana Galvañ	59
Carmen G. de la Cueva	69
Luna Miguel	77
ARTES ESCÉNICAS E INDUSTRIA AUDIOVISUAL	83
Itziar Castro	85
Marisa Fernández Armenteros	93
Esther García	103
Yolanda García Serrano	113
Jedet	121
Astrid Jones	129
Elisa Marinas	137
Carolina Mesa	145
Laura Pamplona	153
Isabel Peña	161
ARTES PLÁSTICAS	169
Claude Bousac	171
Colectivo Offmothers	179
Alba G. Corral	187
Maribel López Zambrana	195
INDUSTRIA MUSICAL	201
Paz Aparicio	203
Celia Carrillo	211
Juno Kotto King	219
Soleá Morente	227
Rocío Saiz	233
La Zowi	241
MEDIOS DE COMUNICACIÓN	249
Susana Blas Brunel	251
Amarna Miller	259
María Taosa	267

PRÓLOGO

Cristina Peñamarín
Héctor Fouce

«El pensamiento es peligroso»

HANNAH ARENDT

Para cambiar nuestra forma de entender el mundo, nuestras creencias, es necesario que exista un malestar que haga surgir la duda y actúe como espoleta del proceso de indagación en busca de nuevas respuestas. Esta era la revolucionaria propuesta sobre el conocimiento de Charles S. Peirce, uno de los padres de la semiótica, a finales del siglo XIX.

Otro pragmatista americano, John Dewey, no estaba muy lejos de estos postulados cuando teorizó la importancia del público en el mantenimiento de la democracia. Para Dewey, ciertos hechos van cuestionando el *statu quo* hasta que se forma un sujeto colectivo que siente que ese asunto le afecta y que es necesario hacer algo para transformarlo. Esta perspectiva ha inspirado la sociología de los problemas públicos, que vive un momento de eclosión para dar respuesta a la complejidad de nuestras sociedades, las transformaciones del mundo de los medios y de la cultura y la reivindicación del papel central que ciertos sujetos históricos marginados (como las mujeres, los afroamericanos o los homosexuales) deben tener en nuestras sociedades diversas.

El malestar de las mujeres de la cultura era conocido desde hace tiempo, pero en los últimos años se convirtió en un clamor cuando emergió en las redes sociales la etiqueta #MeToo. Después llegaron las condenas y los señalamientos a notables personajes masculinos del mundo cultural por abusos sexuales y laborales, que no se hubieran producido, o habrían sido marginales, de no contar con el impulso de una multitud rugiente. Por una vez, la promesa de

una esfera pública digital, liberada de la tiranía de los *gatekeepers* y convertida en herramienta de los valores democráticos se hizo realidad.

Este libro de entrevistas permite reconstruir la genealogía del proceso de cambio que está viviendo el mundo de las industrias culturales, porque las demandas que ahora se hacen a cada uno de los sectores y a los poderes públicos no aparecieron de repente en el debate: han sido modeladas a lo largo de décadas, en medio de las crisis, la violencia y el abuso. Han nacido de las conversaciones informales entre artistas y de las obras producidas para denunciar la desigualdad y la marginación. Han surgido de la creación de colectivos y de proyectos a los que, en sus inicios, apenas nadie tenía en cuenta. Han ganado visibilidad con la aparición de una nueva hornada de medios de clara inspiración feminista y han ido ocupando un lugar central en los debates sobre la cultura cuando la sociedad en su conjunto ha sido consciente del malestar de fondo y ha emprendido el proceso de búsqueda de nuevas respuestas. Un proceso no pacífico que encuentra resistencias; pero es precisamente la existencia de esa oposición explícita el síntoma de que ya estamos frente a un problema público en el que numerosas voces reclaman cambios y transformaciones, se organizan para lograrlo y generan, por tanto, adhesiones y oposiciones. Tras décadas de susurros en las periferias, el papel de las mujeres en la cultura ya es un asunto central en nuestra esfera pública. Porque, como se señala en la introducción que sigue a este prólogo, la cultura crea el terreno de juego simbólico de nuestras sociedades, define los valores compartidos, los héroes y las heroínas, los marcos de interpretación y los relatos que dan sentido al mundo común que compartimos. La literatura, el cómic, las artes visuales, el cine y el audiovisual o la música luchan contra el «confort automático» de los lugares comunes (que dice Denise Riley) y su capacidad para incluirnos en un mundo social hecho de «evidencias» impensadas que se imponen como algo exterior a cada persona pero acreditado por el común de quienes forman «nuestro mundo». Desde sus diferentes perspectivas feministas, las mujeres que participan en este volumen subvierten o cuestionan en profundidad esos lugares impersonales del lenguaje que conforman las convicciones y adhesiones más personales.

El equipo de nuestro proyecto de investigación *Problemas públicos y controversias: diversidad y participación en la esfera mediática* tuvo claro desde su origen que la situación de las mujeres en la industria cultural tenía que ser uno de los asuntos a seguir como problema público. Porque una sociedad no puede hablar de diversidad cuando en el campo que define su identidad la mitad de sus miembros quedan excluidos. Porque una sociedad que defiende la participación como valor democrático no puede ignorar los esfuerzos de las

mujeres para transformar los marcos simbólicos al tiempo que las prácticas culturales. Las entrevistas de este libro muestran un campo de la cultura más diverso y participativo que el que retratan los suplementos culturales y las páginas de cultura de los medios. Permiten también encarnar en las experiencias y las voces de las protagonistas los conceptos abstractos que los investigadores manejamos en la escritura académica. Nos permiten, por tanto, llegar a un público más amplio y compartir con muchas personas ese proceso de indagación que debe dar a luz una nueva creencia.

INTRODUCCIÓN

Isabelle Marc
Juana Escabias
Roxana Popelka Sosa
Ana Gómez de Castro
Leyre Marinas

¿UNA REVOLUCIÓN FEMINISTA? LA SITUACIÓN ACTUAL DE LAS MUJERES
EN LAS INDUSTRIAS CULTURALES

Isabelle Marc

El feminismo está en las redes, los medios, los cines, las librerías, los teatros, las calles, como argumento político, estético y también, por supuesto, comercial. Nada parece escapar a la nueva ola feminista, concebida como un conjunto poliédrico, plural, donde conviven diferentes formas de entender la igualdad, el género, el sexo, la militancia y el activismo. Los feminismos hoy son diversos, transversales; sus perspectivas ya no se ciñen a las reivindicaciones tradicionales (igualdad jurídica y económica), sino que «interseccionan» con la raza, la cultura, la ecología o la religión. Los factores que favorecen el «renacer» de los feminismos en el imaginario global mediático son extremadamente complejos y varían según los contextos geográficos, políticos y culturales; son el fruto de procesos largos, a veces visibles, otras soterrados, de luchas, militancia, represión, éxitos, retrocesos y esperanzas. No obstante, a nuestro entender, es posible identificar al menos dos de estos factores, quizás los más visibles, que, interrelacionados, culminan los procesos anteriores: se trata, por un lado, del movimiento #MeToo y sus variantes locales y sectoriales y, por otro, de la digitalización y masificación de los discursos feministas. Efectivamente, durante la década de 2010, la igualdad de *iure* —que no de *facto*— parecía haber sido inscrita en la mayoría de los ordenamientos jurídicos occidentales. Por su parte, las industrias culturales,

vectores necesarios del capitalismo global, se habían apropiado, o al menos se habían aprovechado en buena medida, del discurso feminista: el posfeminismo, el «feminismo Disney» y el feminismo pop eran ya moneda corriente en el imaginario mediático global. Pero cuando en 2017 estalla el caso Weinstein en los medios convencionales y, de forma simultánea y masiva, en las redes, primero en Estados Unidos y luego en buena parte del mundo, el feminismo sale definitivamente de la esfera del activismo y se convierte en un problema público, entendido como aquel que interpela a una mayoría de la sociedad y para el que se requiere una solución colectiva e institucional.

El movimiento transnacional #MeToo da lugar a que se revele de forma global y mediatizada el sistema de violencias que el patriarcado sigue ejerciendo sobre las mujeres de toda clase, etnia y condición, en todo el mundo. Aunque la violencia de género como hecho universal y transhistórico no es ninguna novedad, tal y como la investigación en ciencias humanas y sociales lleva poniendo de manifiesto durante décadas, lo que supone #MeToo es una explosión en términos mediáticos de la visibilidad de las lógicas binarias y violentas del patriarcado. Como señala Laure Murat en su ensayo sobre las consecuencias de #MeToo, *Une révolution sexuelle?: Réflexions sur l'après-Weinstein* (Stock, 2018), la toma de conciencia global—o el intento de concienciación que entraña—puede suponer un cambio de paradigma en cuanto a la forma que tenemos de entender las relaciones entre géneros y sexos y su representación pública, ya sea estética o mediática.

En España, las reivindicaciones feministas han dejado de ser cuestión de unas pocas para convertirse en uno de los problemas que atraviesa de forma más clara la esfera pública y la sociedad españolas de nuestros días. Galvanizados por el movimiento #MeToo desde fuera—estrechamente vinculado al ciberfeminismo—, y por la constatación de la violencia sistémica en casos como La Manada o los feminicidios casi diarios desde dentro, como lamentablemente nos confirma la actualidad¹, los feminismos españoles actuales se caracterizan por su dependencia de las redes sociales, su transversalidad, su insistencia en la interseccionalidad, su carácter *mainstream*, su instrumentalización por parte de las industrias culturales, así como por la incorporación de generaciones mucho más jóvenes en las que se incluyen muchos hombres que se identifican con las reivindicaciones feministas.

1 En el momento de redacción de este texto—julio de 2021—han muerto asesinadas por sus parejas o exparejas veintiuna mujeres. Esta violencia de género se ceba también con las denominadas “víctimas vicarias”, concretamente con los niños. Las cifras están disponibles en <https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/victimasMortales/fichaMujeres/home.htm>

La denuncia de la violencia de género en su sentido más amplio no ha sido el único asunto controvertido relacionado con los feminismos en los últimos años. Los feminismos, de hecho, se han convertido en uno de los terrenos de confrontación más activos en la esfera pública. Los conflictos se han desarrollado dentro de los propios feminismos, como atestiguan las «guerras» en torno a la prostitución y la transexualidad. En 2021, de hecho, hemos asistido al conflicto en el seno de las fuerzas progresistas que ha dificultado la aprobación de la «ley trans». Pero, sobre todo, las cuestiones feministas figuran en primer plano en los programas políticos como elemento identitario. Buena prueba de ello es que la derecha y la extrema derecha convierten la supuesta hegemonía feminista y el *feminazismo* en blancos perfectos para sus ataques.

En este contexto de resurgimiento y conflicto de los feminismos, el mundo de la cultura ha desempeñado un papel esencial. La cultura configura nuestra visión del mundo y los relatos sobre nuestra identidad individual y colectiva; la literatura, las artes visuales, el cine, la música o el teatro son los lugares privilegiados donde y desde los que nos construimos y a partir de los cuales intentamos entender el mundo, y en todos ellos la dimensión de género es esencial como principio de ordenación tradicionalmente jerarquizado en torno al binomio masculino-femenino. Sin embargo, junto a los objetos estéticos que producen, las industrias culturales son también un sector económico y un campo de producción en el que trabajan muchas personas: artistas, productoras, técnicas, periodistas, distribuidoras, gestoras, etc. Todas ellas se ven también atravesadas por las diferencias de género/sexo. Y como en el resto de sectores, las mujeres y las minorías LGTBIQ+ no parten de las mismas condiciones porque no forman parte del sujeto universal, androcéntrico y heterosexual que parece seguir dominando las industrias culturales en nuestro país. El recientemente creado Observatorio de Igualdad de Género en el ámbito de la Cultura (febrero de 2019) así lo ha puesto de manifiesto en sus distintos informes². Pero no ha hecho falta el diagnóstico institucional para que las asociaciones, en los diferentes ramos de actividad, hayan venido denunciando desde hace tiempo y cada vez con más fuerza y, sobre todo, con más repercusión pública ligada al «resurgir» feminista, las relaciones de dominación sexista que siguen rigiendo la producción cultural española.

Este libro de entrevistas pretende dar la palabra a algunas mujeres protagonistas de la cultura española actual. Se trata de ofrecerles la posibilidad de

2 Los informes se pueden consultar en <https://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/mc/espacio-de-igualdad/observatorio-igualdad-genero-cultura/informes.html>

presentar su experiencia profesional en relación con su género/sexo, de mostrar su visión de la historia de la cultura reciente a través de la exposición de sus propias vivencias, de reflexionar sobre las condiciones materiales y simbólicas en las que desarrollan su trabajo y de dar a conocer su opinión acerca de las controversias feministas más recientes.

Frente a un discurso neutro, nosotras hemos querido privilegiar una perspectiva individual, una experiencia subjetiva, que, intuimos, será compartida por muchas de ellas. Nos interesa la historia de cada una para que se convierta en parte de la historia aún no contada de las mujeres de la cultura. Aunque todavía es pronto para saber si sus historias de vida pueden conformar una historia colectiva, sí podemos afirmar que sus palabras arrojan luz —mucho— sobre nuestra literatura, nuestro cine, nuestro teatro, nuestros museos o nuestra música.

El libro está compuesto por veintinueve entrevistas, realizadas entre enero y junio de 2021, con formatos diferentes, en función de cada entrevistadora, para favorecer la libre expresión de sus protagonistas. Las mujeres entrevistadas representan diferentes sectores de la cultura, pertenecen a varias generaciones y tienen sensibilidades y puntos de vista dispares. Las personas que hemos trabajado en este proyecto queremos agradecerles sinceramente su participación. No siempre compartimos sus puntos de vista, pero nos ha parecido importante que, en su diversidad, todas ellas pudieran expresarse con la mayor libertad posible. El resultado es una polifonía, forzosamente diversa, que esperamos pueda contribuir a una mejor comprensión del campo cultural y, en definitiva, a una cultura más igualitaria, más democrática, más feminista.

A continuación, pasamos a ofrecer un panorama general del lugar que ocupan las mujeres en los distintos subsectores de las industrias culturales en la actualidad. Aunque obviamente incompleto, este panorama viene respaldado por los datos ofrecidos por las instituciones y las asociaciones profesionales y por nuestros conocimientos y experiencia como gestoras culturales, investigadoras, artistas y periodistas.

LITERATURA Y CÓMIC

Isabelle Marc

La literatura es cosa de hombres. O eso es lo que transmitía su visión tradicional y hasta hace muy poco mayoritaria: la escritura literaria constituía un coto privado masculino, reservado al club selecto de autores configurado y perpetuado en el denominado «canon occidental». Pero esta ficción androcéntrica

que encumbra el genio autónomo de un individuo varón, arraigada en las más simplistas (y erróneas) versiones del romanticismo, no deja de ser precisamente eso, una construcción que ha omitido, silenciado y/o suprimido la creación literaria realizada por las mujeres a lo largo de la historia occidental hasta nuestros días. Los factores que han llevado a este ocultamiento son forzosamente complejos, fruto de una azarosa, pero no por ello menos pernicioso, mezcla de elementos materiales e ideológicos, también muy presente en las propias escritoras. Así, bajo el pretexto de que las mujeres no escribían —o que escribían sobre cuestiones poco relevantes, exclusivamente femeninas (la casa, los hijos, los sentimientos), por tanto, no universalmente válidas, no bellas, no literarias—, los manuales escolares, los currículos universitarios y la configuración del campo literario en su conjunto han borrado casi por completo a las narradoras, poetisas, ensayistas y filósofas, como si jamás hubiesen existido. Y la realidad no puede haber sido más distinta. Afortunadamente, la investigación en teoría, crítica e historia literaria con perspectiva feminista ha revelado que las mujeres siempre han escrito y que, además, en muchos casos, han sido leídas y apreciadas por sus contemporáneos. Este esfuerzo nos permite hoy rescatar del olvido crítico e institucional la obra de autoras fundamentales en todos los periodos históricos y los contextos culturales. Si nos atenemos al ámbito español, el masculinismo literario nos ha hecho leer con condescendencia a Emilia Pardo Bazán, ignorar a Elena Fortún, mirar con sospecha a Gertrudis Gómez de Avellaneda, olvidar a Rosa Chacel, mencionar en notas a pie de página a Leonor López de Córdoba; en definitiva, desconocer a tantas y tantas voces que nos ofrecen una visión del mundo diferente, a veces femenina, feminista otras, «otra» siempre.

Esta mirada feminista sobre la literatura no solo nos ha permitido reconocer a «nuestras madres», sino, ante todo, repensar el concepto de literatura y sus instituciones. Desde la literariedad hasta la autoría, pasando por la lectura y la interpretación, es necesario entender que los conceptos en los que se ha sustentado la institución literaria han estado contruidos en contextos eminentemente patriarcales y heteronormativos, en los que la perspectiva de las escritoras, siempre asimiladas a la otredad, quedaba excluida por sistema. La labor de la crítica y la teoría literaria feminista ha sido fundamental a este respecto porque nos hace releer los textos de las autoras olvidadas y, por supuesto, los de los autores consagrados a la luz de una nueva mirada que ya no percibe lo masculino como neutro universal, sino como una parte interesada del maniqueo y jerárquico binomio de género y sexo.

Sin embargo, y a pesar del impulso de la investigación, como demuestran los numerosos grupos y proyectos de investigación en ciencias humanas y